

EL REGRESO

Antonio G. de Lama

He aquí un libro íntimo. De un lirismo sencillo y discreto que habla de cosas sencillas y humildes, de la vida familiar de un hombre que sabe hacer de esas cosas comunes poesía. Yo creo que es lo más difícil. Cualquiera es poeta cantando sublimidades. Pero es difícil hacer poesía con las cosas de la vida diaria, con esas cosas vulgares que a todos nos pasan, que todos vivimos. El que es poeta de verdad las vive como los demás, pero, además, las siente poéticamente y las canta. Y con el canto las eleva, las hace más puras y más hondas.

Antonio Pereira es un hombre corriente y normal. Vive su oficio, vive sus tareas cotidianas, como cualquiera otro; vive la amistad y el amor, la alegría y la tristeza, la esperanza y la desilusión. Ni más ni menos que cualquier hombre normal. Pero, como es poeta, sabe poner en todas esas cosas menudas y corrientes un hálito de poesía. Y, de vez en cuando, se retira dentro de sí mismo. Y eso que vive lo canta con sencillez y delicadeza, con ternura y pasión. Y de ahí salen sus versos, que por lo mismo son versos vivos, densos de humanidad caliente y fervorosa.

En este libro, «El regreso», Antonio Pereira canta la emoción de volver. «El hombre parte -de su costumbre un día que no importa,-a cualquier hora sale,-pero vuelve y se entrega sin aliento- en el último plazo de la tarde», De todas sus caminatas por el mundo, el hombre, el poeta, vuelve a su tierra, a su hogar, a su costumbre. Y, al encontrar las cosas de siempre, la ciudad, la casa, los amigos, siente que eso es lo suyo, que en eso está su vida y su felicidad. Y esta dicha de encontrar las mismas cosas de siempre le hace cantarlas con la emoción contenida de quien en ellas se encuentra a sí mismo. Fuera de ellas está perdido, desperdigado, enajenado. Dentro de ellas se vuelve a encontrar, alegre, sencillo, real.

Sólo esto es el libro que ha publicado la colección «Adonais». Escrito en versos claros, en palabras sencillas, sin arrequives retóricos. Versos, palabras, imágenes, que saben decir cordialmente la emoción de cada día y hacérsela sentir al lector. Y esto es la poesía: comunicación, comunión de sentimientos. Y esto es el poeta: el hombre que sabe hacer comulgar a los demás en la emoción suya.